

SI DE COLECCIONES SE TRATA...

Xavier Moyssén L.

En el número de hace tres o cuatro semanas de la revista *Proceso*, en su página dedicada a la cultura, apareció un recuadro en el que se daba a conocer la reciente publicación del catálogo de la colección del Banco Nacional de México (BANAMEX) de arte latinoamericano. Calificada por el responsable de la nota como una de las más importantes en su clase, ponderaba la lujosa edición en tres volúmenes, como una valiosa aportación al conocimiento y difusión del arte de nuestra América.

La aparición de esta nota, coincidió, curiosamente, con otro par de hechos igualmente significativos dentro del mismo campo. Me refiero, por una parte, a la inauguración el pasado 14 de febrero, de la muestra *Tesoros modernos: Piezas maestras latinoamericanas de la Colección Monterrey FEMSA*, en el Museo de Arte de San Antonio, Texas, y, paralelamente, la publicación de su propio catálogo. Esto es, se trata de una otra colección con idéntica orientación y similar número de piezas, y aunque la intención de sus correspondientes catálogos es diferente, en ambos casos, se busca contar con un documento que legitime lo que por años se ha venido coleccionando, y si la colección BANAMEX puede tomarse como una de las más importantes, esta de FEMSA no le va en nada a la saga.

Es obvio que resulta absurdo, por imposible, intentar siquiera comparar o hacer competir a estas colecciones, pero sí es importante, por un lado, hacer notar que el coleccionismo o la formación de colecciones de la talla de la de BANAMEX no es un hecho que se circunscriba, hoy día, a la capacidad económica, de organización y apoyo a las artes y la cultura, de la Ciudad de México; esto es, ha dejado de ser cierto y a pesar del centralismo que aún padecemos, que únicamente en la capital del país es posible encontrar muestras de la trascendencia de la que nos ocupa. Por el contrario, quien en este momento desee mapear de manera veraz y coherente el desarrollo de la cultura en México, ya se trate de la formación de colecciones o de cualquier otra manifestación en este campo, ha de ensanchar forzosamente su horizonte más allá de lo que sucede en el centro, tal y como lo demuestra la presencia de la colección Monterrey-FEMSA.

Por otro lado, si bien es cierto que son incomparables estas colecciones, sí conviene introducir ciertos matices entre ellas ya que son estos los que les dan su particular valor y distinción. En relación directa a las piezas que la conforman, la colección de FEMSA debe y ha de ser leída (tal y como lo demuestran los textos que acompañan a su catálogo) tanto por la selección de piezas que la forman, como por su conjunto, como una versión alternativa y por tanto diferenciada, lo mismo de la manera en que tradicionalmente se han formado estos

conjuntos, como de la interpretación a la que se someten como grupo articulado a partir de un discurso que les da sentido y significado (generalmente se trata de una narrativa cronológica basada en determinada concepción de la historia del arte; así pues, se busca ir representando a través de obras y artistas los momentos más álgidos o determinantes según dicha historia).

Este aspecto, o sea, el haberse formado siguiendo pautas distintas a aquellas con las que usualmente se crean y crecen esta clase de colecciones, le otorga a la de FEMSA, como se verá, un valor no sólo distintivo, sino que entendido dentro de un marco más amplio y sobretodo en su faceta instrumental, su transformación en capital –cultural—que igualmente puede ser empleado en operaciones de otra índole.

Nos podemos dar una idea de lo planteado arriba, si recordamos que uno de los puntos que más polémica y discusión causaron cuando se vendió BANAMEX, fue precisamente, el destino que correría tanto esta colección –como las demás que poseía y posee el mismo banco—como los bienes inmuebles (el Palacio de Iturbide entre otros) de carácter histórico que eran de su propiedad. Así pues, parte de las argumentaciones en contra de la venta de esta institución se desviaron hacia los peligros que podría entrañar la conservación y preservación de todo el acervo cultural con el que se contaba al ponerlo en manos extranjeras (de un asunto puramente político y económico se tornó en un debate cultural). Pues bien, lo mismo la publicación de este catálogo como el remosamiento del mismo edificio que alberga la colección, son las respuestas que hacen rodar por tierra críticas y temores, revirtiendo así lo que era, entre ciertos sectores, un ambiente hostil para la institución en una opinión que le resulta más favorable para su desempeño en nuestro país.

Mutatis mutandi, algo similar sucedió con FEMSA cuando decidió dar por concluida la trayectoria del llorado Museo de Monterrey. Al ambiente crítico y de desesperanza que siguió a esta acción, la empresa ha respondido con el mantenimiento de la Bienal Monterrey-FEMSA (que ha llegado ya a su sexta edición, esto es, dos más después del cierre del Museo), como con la exposición, frecuente e itinerante, de muestras de su colección, de las cuales la última y más llamativa, es esta de San Antonio.

Sin embargo, ambos casos, aunque acertados en cuanto a ejemplificar ese uso instrumental que se le puede y debe dar a la cultura en general, han de ser vistos más bien como una reacción posterior al ambiente contrario que tuvieron que enfrentar en lugar de un empleo plenamente consciente y premeditado de su capital cultural. Así pues, lo que aquí se plantea es dar el siguiente paso, esto es, transitar de la reacción a la acción, y en inmejorable situación para hacerlo se encuentra FEMSA. Al haber sido concebida, mantenida y acrecentada su colección de arte bajo una óptica distinta, realmente alterna, a otras colecciones del país, en especial a las de la capital que se ciñen a criterios más convencionales o tradicionales, FEMSA tiene en sus manos la posibilidad de presentarla como el reflejo, el producto de

un México diferente, de una actitud que si bien conoce, respeta y atesora su pasado tiene sus miras puestas en el futuro, en el México de la contemporaneidad, ese otro México que empresas como FEMSA han ido haciendo crecer, al paso del tiempo, en Monterrey, y eso, nos parece no es poca cosa, ni capital despreciable en un país, en el que por lo pronto cunde el descrédito y las más obtusas prácticas tradicionales. Las expectativas con que fue recibida esta exposición y el catálogo de la colección en San Antonio, apuntan en esta dirección, bien harían pues de aprender también de ellas.

Universidad de Monterrey
Marzo 9, 2004